

Medio ambiente y desarrollo sostenible: Cantabria en el horizonte de 2030

- 1. El Partido Regionalista de Cantabria asume como propios los principios de la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible aprobada por Naciones Unidas.**
El PRC asume como ejes de acción prioritaria la lucha contra el cambio climático, el impulso de las energías renovables, la economía circular y la conservación de la diversidad, como pilares de un desarrollo equilibrado y sostenible, social y territorialmente.
- 2. El Partido Regionalista de Cantabria impulsará desde sus responsabilidades de Gobierno una Estrategia de Economía Circular y Bioeconomía para Cantabria,** como herramienta imprescindible para garantizar el desarrollo sostenible.
- 3. La protección de los recursos naturales requiere acciones multisectoriales.**
La implicación de todos los sectores sociales y todas administraciones es fundamental para combatir problemas como la contaminación, la proliferación de especies exóticas invasoras, la pérdida de biodiversidad o los incendios forestales, entre otros.
- 4. El despoblamiento de las zonas rurales es una amenaza para el medio ambiente, pero también para la economía y la identidad cultural de Cantabria,** por lo que debe ser abordado de forma integral y como una política social prioritaria.
- 5. La ordenación del territorio debe partir de una visión compartida del futuro de Cantabria, con la vista puesta en las potencialidades y los nuevos retos.**
El urbanismo y las infraestructuras han de diseñarse para las personas e incorporar la lucha contra el cambio climático como un factor fundamental.
- 6. El desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático o la protección del medio ambiente no son enemigos del progreso social y económico.** Todo lo contrario, son claves para mejorar la calidad de vida y fuente de nuevos yacimientos de empleo.
- 7. El PRC considera fundamental la implicación de los ayuntamientos en la protección del medio ambiente y la búsqueda del desarrollo sostenible.**
El municipalismo forma parte de la esencia del proyecto regionalista, en el que las entidades locales son la base de la Cantabria sostenible.

1. El Partido Regionalista de Cantabria asume como propios los principios de la Agenda 2030 sobre Desarrollo Sostenible aprobada por Naciones Unidas. El medio ambiente es un componente esencial de la Agenda 2030 y ha de ser un factor clave de la acción política del PRC, considerando estratégicas la lucha contra el cambio climático, las energías renovables, la economía circular, la bioeconomía y la conservación de la biodiversidad, como bases para un desarrollo equilibrado y justo, social y territorialmente.

La Agenda aprobada por Naciones Unidas en 2015 es de aplicación universal y pretende que todos los países adopten medidas para favorecer la prosperidad y revertir la tendencia creciente al deterioro de la salud del planeta. Aunque no constituye una obligación jurídica, si marca directrices que comprometen institucionalmente, por lo que no debe ser considerada un documento de meras intenciones, ni algo ajeno a Cantabria.

Todo lo contrario. Por eso el PRC apuesta por incorporarla de forma decisiva a la acción de gobierno, lo cual supone intensificar las políticas contra la pobreza y a favor de la promoción de la salud y el bienestar, una educación de calidad, la igualdad de oportunidades y el empleo digno. Todos ellos forman parte de los 17 objetivos de la Agenda sobre Desarrollo Sostenible y todos ellos incumben tanto a Estados como a regiones, cada uno en su ámbito de actuación y con las singularidades de cada cual.

Entre esos 17 objetivos prioritarios se encuentran también los relacionados con las políticas de agua y saneamiento, residuos, energías renovables, industria e infraestructuras, producción y consumo responsables, la lucha contra el cambio climático y la conservación de la biodiversidad. Es decir, aquellas políticas en las que el medio ambiente es un componente básico y que deben formar parte del núcleo de la acción política del Partido Regionalista de Cantabria con mayor intensidad que hasta ahora.

El PRC debe dar un paso más y, como plantea la Agenda 2030, incorporar al medio ambiente y al desarrollo sostenible como señas de identidad de su acción política, a través de una política transversal, integradora y sinérgica con el resto de políticas del Gobierno, que requiere una absoluta coordinación con ámbitos como las infraestructuras, la energía, la industria, la ordenación del territorio, el urbanismo o el desarrollo rural.

Los regionalistas defendemos el medio ambiente de Cantabria desde una visión local, pero trabajando también en el enfoque global que propugna la Agenda 2030, en la que la lucha contra el cambio climático, el impulso a las energías renovables, la apuesta por la economía circular y la bioeconomía y la conservación de la biodiversidad aparecen como factores clave para un desarrollo sostenible y equilibrado, tanto desde el punto de vista territorial, frenando el despoblamiento rural y la concentración en zonas urbanas y periurbanas, como social, evitando la discriminación por razones de sexo, edad o lugar de residencia.

En definitiva, las políticas de medio ambiente han de ser herramienta de progreso social y económico, para mejorar la calidad de vida de las personas y asegurar la pervivencia de las señas de identidad de Cantabria. Nunca un argumento para limitar la competitividad de la industria, las infraestructuras y los servicios.

2. El Partido Regionalista de Cantabria asume el reto de elaborar y aplicar, desde sus responsabilidades de gobierno y con la coordinación de todas las áreas, una Estrategia de Economía Circular y Bioeconomía para Cantabria, que tenga como objetivo el desarrollo sostenible y el alineamiento con las políticas de la Unión Europea.

La Economía Circular, según la definición de la Comisión Europea, consiste en alcanzar un modelo económico y productivo en el que el valor de los productos, los materiales y los recursos se mantenga en la economía durante el mayor tiempo posible, y que reduzca al mínimo la generación de residuos.

Desde que, a finales de 2015, la Comisión aprobó el Plan de Acción de la Unión Europea para la Economía Circular, son muchas las actuaciones que viene impulsando, centradas especialmente en el tratamiento de los residuos y su reutilización. La Comisión prevé destinar 5.500 millones de euros a la transición hacia una economía circular, a través de los Fondos Estructurales y de Inversión Europeos, y 650 millones adicionales para la investigación e innovación en esa materia. Este Plan es una de las principales estrategias de Europa para generar crecimiento y empleo.

Por su parte, el Gobierno de España aprobó en 2016 la Estrategia Española de Bioeconomía Horizonte 2030 que, según recoge en su introducción, pretende llegar a ese año con *“más empresas innovadoras, más competitivas y más eficientes y una economía más diversificada y medioambientalmente más sostenible, avanzando en la transición hacia la economía circular, que ha lanzado la Comisión Europea”*.

La Estrategia Española identifica como sectores prioritarios de la bioeconomía el agroalimentario, que incorpora la producción ganadera, agrícola, pesquera, marisquera y acuicultura y la transformación y comercialización de sus productos; el sector forestal, desde la gestión de los montes hasta la industria asociada a los productos forestales; los bioproductos industriales y la bioenergía.

En esta línea, las políticas del PRC en el Gobierno de Cantabria, desde la Consejería de Medio Rural, han permitido un importante crecimiento del sector agroalimentario en la presente legislatura. En consecuencia, la Estrategia Regional puede partir de la experiencia acumulada en ese ámbito, incorporando a la transición hacia una economía circular a otros sectores productivos, fomentando la innovación y la tecnología como los mejores aliados para la sostenibilidad del sector industrial.

Alinear las estrategias del Partido Regionalista con las adoptadas a medio y largo plazo por la Unión Europea en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible nos posiciona políticamente en el escenario nacional y europeo y, en la medida en que tengamos responsabilidades de gobierno en esos ámbitos, colocará a Cantabria en una situación de privilegio en los nuevos escenarios financieros de la UE, ante los que ya se están preparando algunas Comunidades Autónomas.

3. Los recursos naturales sufren amenazas que han de ser afrontadas desde perspectivas multisectoriales, con la implicación de todos los sectores sociales y desde las diferentes administraciones: contaminación, especies exóticas invasoras, pérdida de biodiversidad o incendios forestales, entre otros.

Los recursos naturales son una parte fundamental de la economía: son el soporte de las actividades de la mayoría de los sectores económicos, proporcionan materias primas, son claves para el bienestar humano y para suministros esenciales como el agua, y representan el futuro para sectores emergentes como la bioenergía. Por lo tanto, la apuesta del PRC por un desarrollo sostenible ha de tener en los recursos naturales a su principal aliado.

Aunque Cantabria se caracteriza por disponer de un patrimonio natural y unos paisajes singulares y de alto valor en el contexto nacional y europeo, existen amenazas que deben ser afrontadas desde el liderazgo político, con una visión multifuncional y con la implicación y participación de los diferentes sectores sociales y económicos.

Desarrollo sostenible no significa ni paralización ni regresión a tiempos pasados que, a pesar de los nostálgicos, nunca fueron mejores. No debe aceptarse la contraposición desarrollo-medio ambiente, porque es una confrontación falsa. El uso de recursos naturales como el agua, el suelo, la madera o los minerales, por citar sólo algunos ejemplos, es perfectamente compatible con la implementación de estándares ambientales que aseguren que ese uso no compromete la calidad de vida de las personas, ni del entorno.

Cantabria tiene ante sí problemas ambientales que deben ser resueltos con la colaboración leal entre todos los niveles de la administración. Este objetivo será siempre prioritario en la acción de gobierno del PRC y muy especialmente en los siguientes casos:

- Saneamiento de la cuenta Saja-Besaya. Reclamaremos al Estado que negocie con transparencia y urgencia la mejor solución al problema generado con la sentencia que obliga al derribo de la depuradora Vuelta Ostrera.
- Solución a los vertidos en la ría de San Martín y en playas como la de Miengo, que no solo ponen en riesgo el medio ambiente y la calidad de vida de los habitantes de la zona y sus visitantes, sino que son una amenaza real a la economía de municipios como Suances.
- Urgente finalización del saneamiento de las Marismas de Santoña, cuya paralización desde hace años evidencia una inaceptable dejación de funciones por parte del Gobierno de España y supone una hipoteca muy importante para la actividad marisquera y para la conservación de ese privilegiado entorno.
- Lucha contra las especies exóticas invasoras, como el plumero o el avispon asiático, que son amenazas para el patrimonio natural, pero también implican costes económicos y riesgos para las personas.
- Abordaje integral y reducción de los incendios forestales, con la implicación de todas las administraciones y sectores sociales y económicos afectados.

En lo que va de legislatura han sido las Consejerías gestionadas por los regionalistas las que han avanzado de forma más importante en esta materia, sobre el trabajo ya realizado hasta 2011, para abordar la resolución a medio y largo plazo de problemas

enquistados. El Plan Estratégico de Gestión y Control de las Especies Exóticas Invasoras, el Plan de Acción contra el Plumero, el Protocolo de lucha contra el Avispón Asiático o el Plan Estratégico de Prevención y Lucha contra los Incendios Forestales son un ejemplo de los logros del PRC en esta materia.

La educación ambiental y el voluntariado son herramientas muy valiosas para promover la información y la sensibilización de la población, pero deben integrarse en las políticas de gestión directa de los problemas ambientales de Cantabria.

Precisamente la coordinación es uno de los retos clave en esta materia, que el PRC se compromete a garantizar en su programa de Gobierno, para evitar actuaciones descoordinadas, que suponen pérdida de eficiencia y de credibilidad cuando se trata de implicar a otros sectores de la sociedad o al propio Gobierno central.

4. El despoblamiento de las zonas rurales es una amenaza muy importante para la identidad cultural, el medio ambiente y la economía de Cantabria, por lo que debe ser abordado de forma integral y como una política social prioritaria.

El despoblamiento de las zonas rurales es una realidad en gran parte de España y en otras zonas de Europa y en Cantabria constituye una grave amenaza para el equilibrio territorial y la economía. El PRC tiene sus raíces como organización en el medio rural y, aunque nuestro avance es muy importante en las zonas urbanas y periurbanas, nunca renunciaremos a esos orígenes y seguiremos siendo los principales valedores del medio rural de la Comunidad Autónoma.

Desde la perspectiva del medio ambiente, el despoblamiento de las zonas rurales es toda una tragedia. El patrimonio natural de Cantabria, la biodiversidad y los paisajes son el resultado de la interrelación ancestral entre el medio y los habitantes de las zonas rurales: las mujeres y los hombres que con su trabajo han modelado un territorio rico y diverso. Cantabria y su medio ambiente no se entienden sin la ganadería, la agricultura, la silvicultura, el marisqueo o la pesca. Es decir, sin el sector primario, que debe seguir siendo nuestra seña de identidad, adaptado a las nuevas realidades económicas y sociales, con el desarrollo de las industrias agroalimentarias que estamos apoyando los regionalistas, y por supuesto con el respaldo a los sectores emergentes o al turismo responsable y sostenible.

Frente a planteamientos, más o menos explícitos, que pretenden convertir al medio rural en un mero escenario donde los urbanitas aparecen en vacaciones o fines de semana, el Partido Regionalista de Cantabria defiende un medio rural vivo, activo y comprometido con el desarrollo del conjunto de la región. Solo así estará asegurado que el patrimonio natural y cultural siga siendo la esencia misma de una tierra donde la integración con la naturaleza es tal que difícilmente puede entenderse la cultura sin su relación con ríos, bañas o bosques.

La política medioambiental de los regionalistas debe basarse en su integración conceptual, pero también formal, con el ejercicio desde el gobierno de las políticas de desarrollo rural. No es posible asegurar la conservación de la biodiversidad sin el mantenimiento de la ganadería, en particular de la ganadería extensiva. No es posible concebir unos espacios naturales protegidos convertidos en parques temáticos, cuyo

éxito solo se mida por el número de visitantes, sino que deben ser agentes activos en el desarrollo de los municipios en los que se sitúan. No se podrá luchar eficazmente contra los incendios forestales sin la implicación de las entidades locales, que son las propietarias de gran parte de los montes, y sin tejer alianzas con los ganaderos, porque también el ganado es una herramienta de lucha contra el fuego.

El PRC tampoco consentirá que actividades profundamente arraigadas en la Comunidad Autónoma, como la caza o la pesca, sean demonizadas por quienes no comprenden, porque no quieren comprender, que generan importantes recursos económicos en las zonas rurales, son la base para actuaciones de mejora y recuperación de la biodiversidad y, en el caso de la caza, resultan esenciales para una gestión eficiente de especies como el jabalí, que provocan daños a los cultivos, accidentes de tráfico y conflictos con la sanidad animal y la recuperación de otras especies.

Para el Partido Regionalista, cazadores y pescadores son aliados en la conservación del patrimonio natural en un escenario de plena compatibilidad. Por eso seguiremos apostando por una gestión cinegética que reduzca los conflictos. Desde esta perspectiva abordamos la gestión del lobo, con medidas plenamente respetuosas con la legislación europea, que aseguren la compatibilidad con la ganadería, sin ignorar la realidad de la especie y las implicaciones sociales de su gestión desde percepciones puramente animalistas. La propia Comisión Europea, en un plan aprobado en 2017, identifica entre sus medidas prioritarias la gestión de especies como el lobo, que genera conflictos con actividades esenciales para la economía de las zonas rurales como la ganadería.

En definitiva, la lucha contra el despoblamiento de las zonas rurales de Cantabria es también una de las principales herramientas para la defensa del medio ambiente y el desarrollo sostenible de Cantabria, al tiempo que son políticas sociales prioritarias para los regionalistas.

5. La ordenación del territorio debe partir de una visión compartida del futuro, reconociendo las potencialidades de Cantabria y los nuevos retos. El urbanismo y las infraestructuras deben diseñarse para las personas, huyendo de infografías y puros ejercicios teóricos, e incorporando el cambio climático como un factor fundamental.

La ordenación del territorio es una herramienta para lograr el desarrollo sostenible. Por lo tanto, disponer de un Plan Regional de Ordenación del Territorio constituye un objetivo prioritario del PRC, como también lo es la consecución en todos los municipios de un Plan General de Ordenación Urbana.

En ambos casos hablamos de herramientas para el desarrollo sostenible, pero ese desarrollo será una mera entelequia si no cuenta con las personas. Y contar con las personas supone trabajar, codo con codo, con los legítimos representantes de la ciudadanía en los ayuntamientos como principales agentes que tienen no solo la representación, también la responsabilidad de gestión.

Toda planificación debe basarse en el rigor técnico, pero no puede ser un ejercicio académico, ni olvidar que ordenar el territorio o planificar el urbanismo de una ciudad o de un pueblo significa en buena medida determinar el futuro de la calidad de vida de sus habitantes.

Cantabria ha sufrido en los últimos años las consecuencias de trasladar ejercicios teóricos a la realidad sin contar con las personas y sustituyendo esa realidad por infografías, con graves consecuencias económicas y de pérdida de condiciones ambientales o de servicios públicos. El MetroTus o los espigones de La Magdalena son dos buenos ejemplos, dos proyectos en los que la soberbia y una supuesta autoridad intelectual han pasado por encima de las necesidades reales, diseñando una ciudad polarizada y supuestamente inteligente, mediante soluciones más agresivas que, lejos de resolver problemas, han afectado al patrimonio de todos los cántabros, no sólo de los que viven en Santander.

Para ordenar y planificar el territorio y las ciudades, el Partido Regionalista adopta también como referencia los objetivos de la Agenda 2030: proporcionar acceso a sistemas de transporte seguros, asequibles, accesibles y sostenibles para todos, en particular mediante la ampliación del transporte público, prestando especial atención a las necesidades de las personas en situación de vulnerabilidad; apoyar los vínculos económicos, sociales y ambientales positivos entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales; implementar políticas y planes integrados para promover la inclusión, el uso eficiente de los recursos, la mitigación del cambio climático y la adaptación a él.

Ordenar y planificar el territorio requiere también de la máxima coordinación entre las políticas sectoriales. No puede admitirse la congelación de un territorio en base a análisis teóricos de potencialidades, sin confrontar alternativas y prioridades de uso. Tampoco pueden defenderse retóricamente las energías renovables, una de las claves del desarrollo sostenible, para usarlas como armas arrojadizas, confrontándolas a la protección de espacios naturales. No es compatible defender la importancia del puerto de Santander para Cantabria y reclamar que su crecimiento no implique nuevos rellenos en la bahía cuando a la vez se quieren cerrar sus posibilidades de expansión en el polígono de La Pasiega. No puede hacerse nada de eso sin caer en la demagogia o en el mero obstruccionismo.

No hay contradicción ni incompatibilidad entre, por ejemplo, parques eólicos o la producción de biomasa forestal y un espacio protegido o una reserva de la biosfera. No lo decimos solo los regionalistas: *“Las reservas de la biosfera pueden y deben convertirse en los lugares avanzados de ensayo de la energía sostenible del futuro y avanzadillas reales de comunidades no dependientes de los combustibles fósiles. Estos espacios singulares están llamados a convertirse en ejemplos de integración y aprovechamiento de las energías renovables”*. Esta afirmación forma parte de una publicación sobre energías renovables y reservas de la biosfera editada por el Comité Español del Programa ‘Hombre y Biosfera’ de la UNESCO.

Esos mismos principios son los defenderemos los regionalistas en nuestra acción política, desde los municipios hasta el Gobierno regional.

- 6. El desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático o la protección del medio ambiente no son enemigos del progreso social y económico, como a menudo se nos ha hecho creer desde posiciones reaccionarias. Al contrario, son claves para la mejora de la calidad de vida de la generación actual y de las futuras, y fuente de nuevos yacimientos de empleo.**

A menudo, desde las posiciones políticas más reaccionarias se acusa a los programas de protección del medio ambiente o de lucha contra el cambio climático de ser una amenaza para el progreso social y económico de una sociedad. Durante la etapa más dura de la crisis económica, las inversiones en actuaciones de conservación y recuperación ambiental sufrieron importantes recortes presupuestarios, impulsados por los mismos que rebajaron de forma inaceptable las inversiones en la educación y la sanidad públicas, reformaron el mercado laboral haciendo de la precariedad la regla general y casi desmantelaron la atención a la dependencia.

El desarrollo sostenible, con el medio ambiente como elemento vertebrador, tiene en el bienestar de las personas y la mejora de las condiciones de vida de los sectores más vulnerables uno de sus objetivos, como señala la Agenda 2030 de Naciones Unidas, uno de cuyos retos pasa por elevar la productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación, centrándose en los sectores con gran valor añadido y un uso intensivo de mano de obra.

El empleo ligado a una industria con fuerte base tecnológica, aprovechando de forma más eficiente las sinergias con la Universidad de Cantabria y centros de prestigio mundial como el Instituto de Hidráulica Ambiental, es una oportunidad para un territorio como Cantabria que ha hecho de sus paisajes, su naturaleza y su cultura, sus principales valores diferenciales.

El turismo sostenible y de calidad, vinculado precisamente a esos valores distintivos, ha de formar parte de ese Horizonte 2030 que consideramos debe ser un referente para el Partido Regionalista.

La futura Estrategia de Economía Circular y Bioeconomía de Cantabria debe tener también como objetivo la generación de nuevos yacimientos de empleo y el mantenimiento de los existentes en las industrias más tradicionales, con la mejora de procesos productivos que no sólo optimicen el balance ambiental de su actividad, sino que les permita competir en un mercado que la Unión Europea está condicionando cada vez de forma más clara al cumplimiento de estándares vinculados a la lucha contra el cambio climático.

La propia UE estima que la implementación de su Plan de Acción para una Economía Circular puede generar 580.000 nuevos empleos asociados fundamentalmente a un uso más eficiente del agua, el reciclaje, la reducción y el tratamiento de los residuos, o la investigación y desarrollo de tecnologías de producción ambientalmente más eficientes en el uso de los recursos naturales y en la generación de desechos.

En el ámbito de la bioeconomía, Cantabria tiene un enorme potencial basado en su sector primario y las industrias agroalimentarias ligadas a él. El sector forestal, con la industria de la madera y sus derivados, y la utilización de la biomasa derivada de la gestión de los montes es otro de los yacimientos de empleo en la bioeconomía, muy dependiente también de las decisiones que el Gobierno central tome para dar un impulso real a las energías renovables, en lugar de ponerle trabas fiscales y administrativas.

La protección de la naturaleza o la conservación de espacios y paisajes privilegiados es perfectamente compatible con el progreso social y con el empleo, fortaleciendo el tejido

social y el empleo local. En Cantabria ya cuenta con ejemplos de cómo generar empleo y actividades económicas vinculadas a la protección del medio ambiente y la conservación del patrimonio natural: los proyectos de eliminación de especies invasoras financiados por la Consejería de Medio Rural y ejecutados por personas en riesgo de exclusión social de organizaciones como AMICA, AMPROS o SERCA, que han recibido el apoyo financiero de la Unión Europea para su permanencia en los próximos cuatro años. O el exitoso programa NATUREA en los espacios naturales protegidos, ejecutado por la Red Cántabra de Desarrollo Rural y que movilizará cerca de 100.000 usuarios en 2018, con evidentes repercusiones en el sector servicios de los municipios con espacios protegidos.

Para el Partido Regionalista resulta prioritario impulsar políticas de desarrollo sostenible que sitúen a Cantabria en una situación de ventaja competitiva para la transición a una economía circular, de menor impacto ambiental, con empleo de calidad en todos los sectores económicos, que promueva el equilibrio territorial, y suponga una garantía para las generaciones futuras.

7. El Partido Regionalista de Cantabria considera que no es posible trabajar por el medio ambiente y el desarrollo sostenible sin la implicación de los municipios. El municipalismo forma parte de la esencia del regionalismo y las entidades locales de Cantabria son claves en una Cantabria sostenible.

No puede concebirse una política de medio ambiente y desarrollo sostenible sin la implicación de los municipios. La Administración Local es la más cercana al ciudadano, y precisamente por ello la acción política de los regionalistas, desde las áreas que hemos gestionado en el Gobierno regional, ha tenido siempre en los municipios su base y su objetivo prioritario.

Manteniendo esa línea, consideramos esencial incrementar de forma muy significativa la capacidad de acción de los ayuntamientos desde la óptica de la gestión del medio ambiente y el liderazgo del desarrollo sostenible. Una estrategia de abajo-arriba implica reforzar las alianzas entre los municipios y entre éstos y el Gobierno autonómico, estableciendo marcos de colaboración permanente para el logro de los objetivos de la Agenda 2030 y asegurando el apoyo técnico y económico para los municipios que precisen de un mayor acompañamiento, singularmente los más afectados por los procesos de despoblamiento.

En esos territorios, además de las imprescindibles inversiones en infraestructuras, servicios básicos, educación, sanidad o atención a la dependencia, debe promoverse el empoderamiento para abordar cuestiones como el tratamiento de residuos domésticos y ganaderos, la eficiencia energética en los equipamientos públicos, el uso de energías renovables a escala local, los tratamientos selvícolas para la prevención de incendios forestales, la mejora de pastos comunales o el aprovechamiento sostenible de los recursos de los montes.

Es necesario un impulso mucho más decidido y mantenido en el tiempo de la Agenda Local 21 y de la Red de Sostenibilidad Local de Cantabria, revisando las normas de funcionamiento y promoviendo el verdadero trabajo en red y el alineamiento de los objetivos de las agendas locales con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.

Los regionalistas hemos demostrado nuestra capacidad para impulsar el enfoque LEADER en los sucesivos programas de desarrollo rural de Cantabria. Ese enfoque forma parte de la política de desarrollo rural de la Unión Europea desde hace años y parte también de esta estrategia de abajo-arriba que consideramos fundamental.

Los Grupos de Acción Local, y los más recientes Grupos de Acción Costera, que están financiados con fondos europeos, estatales y por la Consejería de Medio Rural, constituyen una fórmula de organización de la sociedad civil, con un papel fundamental de los municipios, que han probado su capacidad de gestionar recursos públicos y que tienen un papel esencial para lograr los objetivos de desarrollo sostenible que los regionalistas nos marcamos para el Horizonte 2030.

La acción local por el medio ambiente y el desarrollo sostenible concierne a todos los municipios de Cantabria, desde los situados en zonas rurales hasta los que conforman las áreas urbanas y las conurbaciones. El eje del Besaya, con Torrelavega y Los Corrales de Buelna como núcleos principales, por su relevancia en la industria de Cantabria, y el Arco de la Bahía, que además de su importancia en la economía de la región alberga a casi la mitad de la población cántabra, son fundamentales para alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible.

En esos municipios, la mejora de la calidad del aire; la eliminación de los vertidos o de los vertederos incontrolados; la apuesta por sistemas de transporte pensados para las personas, incluyendo las cercanías ferroviarias y un sistema de carriles bici inclusivo y que no genere riesgos ni para sus usuarios ni para los peatones; la generalización de sistemas eficientes de iluminación en espacios públicos o de la recogida selectiva de residuos, son actuaciones que los regionalistas debemos impulsar desde nuestra acción política.

En definitiva, el Partido Regionalista trabajará también desde los municipios para hacer del medio ambiente y el desarrollo sostenible los elementos diferenciales para el logro de la mejora de la calidad de vida de todos los cántabros, con independencia del lugar en el que vivan.